vinetur

Italia pone en marcha FiviLab para medir la rentabilidad real de las bodegas independientes

El observatorio analizará costes, márgenes y sostenibilidad en empresas que controlan viña, elaboración y comercialización

miércoles 25 de noviembre de 2026



La Federación Italiana de Vignaioli Independientes, FIVI, y la Accademia Italiana della Vite e del Vino han puesto en marcha FiviLab, un observatorio permanente con el que medir los costes, los márgenes y la rentabilidad de las bodegas que controlan toda la

cadena de producción. Los primeros informes están previstos para 2027.

La iniciativa parte de una pregunta muy concreta: cuánto dinero queda realmente en manos de quien produce vino después de asumir los gastos de cultivo, elaboración y venta. FiviLab se centrará en los viticultores independientes, un perfil empresarial muy presente en Italia, donde muchas pequeñas y medianas bodegas trabajan con estructura propia desde la viña hasta la comercialización.

FIVI y la academia explican que el nuevo observatorio nace con vocación permanente. Su función será reunir y ordenar información económica para ofrecer una imagen más precisa de cómo evolucionan los costes de producción, qué márgenes obtienen las explotaciones y qué efecto tienen esos números sobre la viabilidad de las empresas. El proyecto también incluirá el análisis de la sostenibilidad, un aspecto cada vez más ligado a la gestión diaria de las bodegas y a sus decisiones de inversión.

El valor de una herramienta de este tipo está en la falta de referencias homogéneas para muchas pequeñas empresas del vino. En buena parte del sector, cada productor conoce sus propias cuentas, pero no siempre dispone de puntos de comparación claros para saber si su estructura de gastos está por encima o por debajo de la media, o si la rentabilidad de determinados canales de venta compensa el esfuerzo comercial que exigen.

Ese vacío es especialmente relevante en un momento en el que la actividad vinícola convive con la presión de la energía, el vidrio, los materiales de embalaje, el transporte y la mano de obra. A eso se suman campañas agrarias irregulares y la necesidad de adaptar viñedos y bodegas a exigencias ambientales y administrativas. Un observatorio estable puede aportar series de datos útiles para interpretar mejor ese escenario y para separar problemas puntuales de tendencias más duraderas.

Para el negocio de las bebidas, la iniciativa puede tener un efecto que va más allá de las bodegas incluidas en el estudio. Si FiviLab logra ofrecer indicadores fiables y comparables, esos datos podrían servir como referencia para mejorar la rentabilidad de muchas pymes y para orientar decisiones empresariales en un segmento en el que abundan las compañías familiares y de pequeña dimensión. También puede ser una base útil para las políticas vitivinícolas, al aportar información más precisa sobre dónde

se concentran los gastos y qué parte del valor final llega al productor.

La creación de FiviLab refuerza, además, una línea de trabajo centrada en medir con más detalle la economía real del vino, no solo su volumen de ventas o su presencia en mercados internacionales. En el caso de los viticultores independientes, esa mirada tiene un peso especial porque el mismo operador asume varias fases del proceso y soporta, por tanto, una parte muy amplia del riesgo empresarial.

Con este paso, FIVI y la Accademia Italiana della Vite e del Vino buscan dotar al sector de una herramienta estable para seguir la evolución económica de las bodegas que producen, elaboran y venden su propio vino. El alcance real del observatorio se verá cuando empiece a publicar sus primeros análisis en 2027 y se conozca con qué detalle logra medir la relación entre gastos, márgenes y sostenibilidad.